

apropos

[Perspektiven auf die Romania]

Sprache / Literatur / Kultur / Geschichte / Ideen / Politik / Gesellschaft

2 | 2019

Rugbykultur (in) der Romania

Rezension von Kalt, Daniel. 2018. *Unheimliche Schönheiten. Barcelona und Marseille – postindustrielle Hafenstädte in der Kriminalliteratur*. Bielefeld: transcript Verlag.

Cristina Jiménez-Landi Crick

apropos [Perspektiven auf die Romania]

hosted by Hamburg University Press

2019, 2

pp. 165-167

ISSN: 2627-3446



Online

<https://journals.sub.uni-hamburg.de/apropos/article/view/1382>

Zitierweise

Jiménez-Landi Crick, Cristina. 2019. „Rezension von Kalt, Daniel. 2018. *Unheimliche Schönheiten. Barcelona und Marseille – postindustrielle Hafenstädte in der Kriminalliteratur*. Bielefeld: transcript Verlag.“, *apropos [Perspektiven auf die Romania]* 2, 165-167. doi: 10.15460/apropos.0.1382

Except where otherwise noted, this article is licensed under a Creative Commons

Attribution 4.0 International license (CC BY 4.0)



Cristina Jiménez-Landi Crick

Reseña

KALT, Daniel. 2018. *Unheimliche Schönheiten. Barcelona und Marseille – postindustrielle Hafenstädte in der Kriminalliteratur*. Bielefeld: transcript Verlag.

Cristina Jiménez-Landi Crick

es doctora en Filología Románica
entre la Universidad Complutense de
Madrid y la Humboldt Universität zu
Berlin.

crisjlc@googlemail.com

Palabras clave

Reseña – novela negra – ciudad – Barcelona – Marsella

El espacio urbano constituye el escenario privilegiado en el que se sitúa la acción en la novela negra, término con el que nos referimos aquí a la variante del género policíaco surgida en los Estados Unidos en el primer tercio del siglo XX y que estudia Daniel Kalt en este libro. El autor parte de la ciudad portuaria como especialmente apta para situar el género negro y se pregunta cómo los cambios decisivos que se han producido en las ciudades con puerto en los últimos años habrán afectado a las obras más recientes situadas en ellas. En concreto, su interés se centra en las urbes mediterráneas y su estudio analiza novelas cuya acción transcurre en Barcelona y Marsella, ambas sometidas a grandes transformaciones en el último tercio del siglo XX para adaptarlas a los nuevos tiempos.

La estructura del libro consta de dos partes claramente diferenciadas: los tres primeros capítulos constituyen una exhaustiva base teórica, y en los dos últimos se ofrece un análisis de la representación literaria de las dos ciudades citadas en la novela negra de varios autores, abarcando desde los años setenta del siglo pasado hasta prácticamente la actualidad.

Como cabe esperar de un análisis de esta naturaleza, el estudio de Kalt se nutre de varias disciplinas para tratar los diferentes temas que incluye. Así, en el primer capítulo se ocupa el autor de la ciudad postmoderna y su asimilación por parte de la literatura negra. En los diferentes epígrafes trata nuevos conceptos asociados a la urbe —acuñados en su mayoría por sociólogos, filósofos o economistas— y describe distintos modelos, desde la ciudad del conocimiento a la *Tourist City* o la

Event City, adaptadas a determinadas necesidades del mercado. En estas urbes postmodernas ya apenas se dan las interacciones para las que originalmente fue concebida la *polis*, es decir, que carecen de la «acción» política. Kalt dedica la última mitad del primer capítulo a explicar brevemente desde un punto de vista teórico cómo puede reaccionar la literatura ante esta ciudad prácticamente «despolitizada», dedicándose después a la novela negra en concreto, que en sí misma ya puede ser vista como acto político en tanto saca a relucir los aspectos más «oscuros» de la urbe, contrarios a aquello que se pretende publicitar o mostrar al exterior.

En el segundo capítulo se ofrece un interesante recorrido por el imaginario del mediterráneo (entendido como región transnacional) y los cambios en la percepción de este espacio, hoy en día asociado al ocio y al turismo o últimamente a la connotación del mar como frontera. Evidentemente, el puerto está íntimamente relacionado con el concepto de *méditerranéité* y a él se dedica buena parte del capítulo, analizando diferentes imágenes de este espacio y de otros relacionados con él (el mar, el barco) y conectando los rasgos inquietantes que puede tener con su aparición en la novela negra. Por último, se describe la crisis de la ciudad portuaria tras la reconversión industrial y la aparición de los grandes contenedores, lo que lleva a la desolación del puerto y a los planes para reorientarlo, predominantemente hacia el sector terciario.

Antes de proceder al análisis de las obras literarias, se ofrecen en el capítulo tercero sendos recorridos históricos por las transformaciones sufridas por Barcelona y Marsella con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992 en el caso de la primera, y del proyecto de ciudad euromediterránea de la segunda. La elección de estas dos ciudades, justificada por el autor al principio del capítulo, resulta muy acertada, pues se observa cómo intenciones similares acabaron dando resultados muy desiguales y por qué.

Se incluyen dos excursos en el capítulo tres, aunque cabe preguntarse si son pertinentes. El análisis de la representación de la Barcelona pre-olímpica en la novela *Sin noticias de Gurb* de Eduardo Mendoza no añade información novedosa al análisis de este libro, pues este trata específicamente acerca de la ciudad portuaria «negra». Igualmente, el excursos sobre la ciudad de Nápoles resulta interesante como contraste a las dos ciudades que se estudian a fondo en los siguientes capítulos, pero es demasiado breve la sección sobre su representación en la literatura negra.

Para el cuarto capítulo, dedicado a la representación de Barcelona en la novela negra, la elección de los cuatro autores permite observar distintas formas de cultivar el género y, por tanto, de representar el espacio urbano en él, aunque aquí de nuevo el autor dedica demasiado espacio a las obras «no negras» de Mendoza. Al fin y al cabo, el presente estudio es una muestra de que la representación de la ciudad en la novela negra es una forma específica de observar el espacio urbano. En este sentido, se echa algo en falta un mayor detenimiento en el análisis de los elementos propios del género y su relación con los espacios.

Especial atención se dedica a las zonas portuarias en la obra de cada autor, destacando sobre todo el Barrio Chino, espacio portuario prototípico de la literatura negra barcelonesa. El análisis diacrónico de la obra de Vázquez Montalbán (a quien se dedica la mayor parte del capítulo), Eduardo Mendoza, Francisco González Ledesma y Andreu Martín permite pues observar los cambios en esta y otras zonas de la ciudad y cómo estos afectan a los personajes y al propio carácter de la capital catalana, que según señala Kalt, ve diluirse sus rasgos característicos de ciudad sureña mediterránea. La mención final a *Sociedad Negra* (2013) de Andreu Martín, ofrece una buena conclusión al capítulo. En esta novela aparece una ciudad donde el crimen mismo es ya global, en el marco de la llegada de los grandes contenedores al puerto de la ciudad condal. Se observa, pues, cómo los cambios en la ciudad afectan al tipo de crimen y a los propios espacios donde se produce.

En el capítulo final dedicado a la ciudad de Marsella, Kalt también estudia y menciona a varios autores, aunque dedica especial atención a la obra de Jean-Claude Izzo, máximo representante del *polar marseillais* y de la imagen literaria «negra» de Marsella en el ámbito internacional. La obra de Izzo, además, ofrece bastantes paralelismos con la de Manuel Vázquez Montalbán, destacando el papel fundamental de la memoria como mecanismo para mostrar la ciudad deseada y, por lo tanto, el carácter nostálgico de las obras, cuyos protagonistas observan con recelo las renovaciones llevadas a cabo en la urbe.

Son también muchos los paralelismos en cuanto a la representación del espacio urbano de Barcelona y Marsella en las obras tratadas, siendo una de ellas el importante papel de los barrios portuarios como el Panier de Marsella y el Chino de Barcelona (hoy Raval) como representantes del corazón de la ciudad, contradiciendo así su mala reputación como espacios del crimen. A su vez, Kalt describe también en detalle las diferencias en las imágenes «negras» de ambas ciudades y su relación con las vicisitudes experimentadas por cada una de ellas.

En resumen, el análisis de las obras estudiadas por Kalt ofrece un interesante recorrido por la relación entre espacio urbano y novela negra y permite observar cómo la ciudad y su desarrollo pueden condicionar los temas y argumentos de las obras de este género.